



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS
BELENISTAS – ASINBE
www.asinbe.com**

Referencia	A000037
Título	El nacimiento de Jesús en los belenes habaneros
Autor	Miguel Saludes
Fuente	CUBANET. Prensa independiente
Data	
Materia	Belenismo
Idioma	Español
Páginas	4
Observaciones	

LA HABANA, diciembre (www.cubanet.org) - Con la llegada del último mes del año La Habana se carga de aires navideños. Aunque el motivo realzado de manera oficial en la Isla es el advenimiento del nuevo año y con él la celebración de otro aniversario de la llegada al poder del régimen vigente en la impronta nacional desde hace cuarenta y cinco años, los pinos que iluminan tiendas, casas e iglesias, nos hablan de un acontecimiento de carácter religioso enmarcado en la venida de Jesús al mundo.

La belleza de los arbolitos cargados de toda suerte de ornamentos resulta un espectáculo agradable a la vista, que puede ser deslumbrante en dependencia del buen gusto del decorador. Esta costumbre, que nos remite al hecho cristiano, proviene de antiguas tradiciones paganas de los países nórdicos europeos adoptada por nuestra cultura y que ha derivado hacia una práctica más comercial que religiosa.

Junto al detalle de los abetos artificiales aparece otro elemento que transmite con más claridad el sentido de lo celebrado en estos días finales de diciembre. Los belenes, más conocidos entre nosotros como nacimientos, han ido recuperando su espacio en muchos hogares cubanos, donde las miniaturas que representan a los personajes bíblicos y el suceso trascendental que tuvo lugar en Israel, aparecen cada vez con más profusión.



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS
BELENISTAS – ASINBE
www.asinbe.com**

La puesta de los nacimientos, una tradición iniciada por el Santo de Asís en el siglo XIII y que nos llegó a través de España, unida a la exposición del árbol navideño, provoca la alegría, ternura y deseos de paz, en una mezcla de sentimientos que al menos por unos días nos hacen mirar hacia el futuro con ilusión.

Esas emociones han sido experimentadas por centenares de personas que durante años han acudido a la casa de Roberto Tallés Mesa, sacristán de la parroquia de Cojímar, para contemplar la representación que él hace del gran acontecimiento.

El laico católico acondiciona una habitación de su humilde hogar para emplazar su Nacimiento, que ocupa un área aproximada de cinco metros cuadrados. Lo que hace diferente esta muestra es la utilización de recursos que el diseñador manipula desde una cabina improvisada. Las luces reproducen en pocos minutos el paso de la más oscura noche a un amanecer; las casitas se iluminan; en la distancia una cueva resplandece con el fuego de una hoguera. La música de fondo, las voces grabadas que narran el suceso salvífico, algunas figuras en movimiento y hasta la caída de una fina lluvia, son efectos que han hecho que ésta sea la atracción de los adultos y pequeños que viven en este poblado costero. Por su originalidad ha trascendido a lugares cercanos, como Alamar, Bahía y hasta Guanabacoa, de donde acude gente para ver esta curiosidad. Roberto ha contabilizado hasta 400 visitantes que han desfilado por su casa durante los quince días en que mantiene abierta la exposición.

La idea nació en los años cincuenta, en ocasión de ver un nacimiento de iguales características que se montaba en el edificio Metropolitano de la calle O'Reilly en la Habana Vieja. La edificación, reservada para oficinas y bufetes de abogados, recibía en la época navideña a un público que no iba al inmueble en busca de servicios profesionales, sino simplemente a ver el espectáculo desplegado en uno de sus pisos. La impresión que dejó en Roberto aquella maqueta le animó a realizar una réplica en su propia casa, la cual estuvo haciendo hasta apenas un año después del triunfo revolucionario. Al radicalizarse el proceso político, Roberto decidió suspender esta exhibición casera. Alega que en aquellos tiempos este tipo de manifestaciones religiosas despertaba ojeriza entre los simpatizantes del sistema. Además, temía que su gesto fuera tomado como un acto de proselitismo al buscar atraer la atención pública hacia un motivo religioso. También influyó en su determinación la cantidad de personas reunidas en su casa, presencia que podía despertar las sospechas de los vigilantes cederistas sobre los propósitos que animaban a la



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS
BELENISTAS – ASINBE
www.asinbe.com**

conurrencia. Finalmente la erradicación de las fiestas navideñas en el 69, hizo desaparecer definitivamente a belenes y arbolitos en la casi totalidad del entorno cubano.

Sin embargo, a pesar de todas estas barreras, la Navidad se mantuvo salvaguardada en el seno de las Iglesias y en algunos hogares que se negaron a renunciar a ella, con la esperanza de que vendrían tiempos mejores. Así, en plena década de los setenta conocí a una pareja de ancianos que aguardaban ansiosamente la llegada de diciembre. Para Víctor y Adelaida la puesta del belén en un rincón de su apartamento era un festín donde no importaba la ausencia de turrones y avellanas. Muy discretamente hacían venir a vecinos y amistades en tan especial ocasión, para que admiraran la escenografía de algodón y ramas de pino que conformaba su visión muy personal sobre el poblado hebreo que vio nacer al Mesías. Muchos niños y jóvenes que fueron a casa del matrimonio quedaron con una semillita en su ser que más tarde retoñaría.

Y este propósito, que casi nunca puede lograr el destello de las guiraldas del árbol de Navidad, es el que consiguen las pequeñas figuritas de los nacimientos. Ante el primero no caben muchas preguntas, pero la presencia del segundo siempre provoca interrogantes que precisan aclaraciones. Cuando a éstas se unen elementos como los que Roberto utiliza, puede abrirse el camino hacia la conversión. Los cuadros representativos se tornan en una fuente de evangelización que no debe ser menospreciada.

Roberto recuerda que reinició los nacimientos en 1997, año preparatorio de la visita del Papa a Cuba. Aquella Navidad, aunque no reconocida oficialmente, fue vivida con más intensidad por los creyentes y pueblo en general. Fueron días arduos para este católico que vio su casa invadida por cientos de personas venidas de todas partes a presenciar el Nacimiento. La sesión tenía que ser repetida en múltiples ocasiones pues en el portal se aglomeraban grupos de personas en espera de su turno. Desde entonces no ha dejado de montarlo cada diciembre.

Como todos los años, las Iglesias han colocado sus belenes, algunas con más imaginación que otras. En unos se busca expresar de manera simbólica la grandeza del episodio en el que Dios se hizo humano. Así la habanera Iglesia de la Merced recrea el pesebre dentro de un tradicional bohío campesino, y la cercana parroquia del Espíritu Santo ha colocado en torno al lecho del Señor bandas de telas con



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS
BELENISTAS – ASINBE
www.asinbe.com**

variados colores, representando la universalidad de este hecho. Otros templos se han conformado con la representación típica de la que nos hablan Lucas y Mateo, pero ninguno ha logrado igualar la realización hecha en su hogar por este cojimero comprometido con su fe.